

EL

Tala Cómico

PERIÓDICO FESTIVO, CASI SATÍRICO Y SEMI-ILUSTRADO.

SE SALE A LUZ UNO QUE OTRO DOMINGO.

EL DIRECTOR: CANDIL.

TALA, ABRIL, 25 DE 1897

DE TODO UN POCO

Esto es, de todo no, de lo que se pueda, porque no es cosa... de que me tierren el establecimiento y me estaquen el *modus vivendi* que diría el otro, el que cree que este periódico microbio me sirve de auxiliar en la difícil lucha por el mendrugo. A veces siento como un prurito de zollarla sin hueso seguro de la impunidad, porque mi establecimiento, como la caparazón de las tortugas, va siempre con su dueño; pero que gano yo con infringir un mandato gubernativo que tiende a la conservación de la tranquilidad pública? Porque, en puridad, si lo hiciera, lo haría simplemente por eso. Como que soy de mío tan despreocupado, q' aún sin la prohibición, sería probable que me callara,



que me hiciera el sueto, siquiera fuese de lástima de los que están siempre de boca abierta, prontos a engullir bolas tamañas como ruedas de atahona. ¡Que fragaderas! Si al cráneo le sucediera lo que al estómago, sujeto conozco yo que no encontraba sombrero q' le viniera bien.

Pues sí, tal vez no dijera nada, como no dije esta boca es mía del malón a la defensa libre, que le recio a uno que yo me sé, hasta hacerle decir que era obra de unos cuantos abogadillos famélicos, sin recordar que a uno de los padres del proyecto no hacía mucho lo había llamado gloria de la tribuna parlamentaria y que se yo q' cosas más, todas merecidas por cierto, aunque ahora quiera reventarnos a los que vivimos del "a U.S. suplico". ¡Oh poderosas exigencias del vientre!!

Nada, hay que recurrir a temas menos peligrosos

(Si la guerra no acaba ¿que será de nosotras? ..)

y no tengo á mano otro que el que ofrece el disgusto de mi amigo Procopio, un joven que lleva sus distracciones al extremo de ponerse el benedictin tras la oreja, á guisa de pluma, siempre que acaba de comer. Es el caso que ayer vino á desahogar en mi regazo sus penas y á manifestarme que la vida en nuestras poblaciones rurales le es insupportable. No puede hacerse á nuestras costumbres. ¿Hay resabios de mala educación—dice él—que pueden perdonarse á esas pobres papatas que vienen á oír misa en días de fiesta, y que son capaces de traerse en la cabeza una hoja de col á guisa de sombrero; pero, chico, no los puedo soportar en jóvenes que visten con el último figurín, y desean aparecer cultas y "sin de siècle". Me refiero á ese reír sin saber de qué, risa que parece la explosión de alegría retonzona, risa cortada que solo pueden arrancar las emociones intensas, y que á mi se me antoja del peor efecto. Figúrate que me detengo á saludar á una señorita á la que acompaña algunas otras, y veo con asombro que se rien todas. Como soy un poco distraído, pienso si me habré dejado afuera la camisa por la parte de atrás, y si me la estarán viendo, pero no, nada, rien porque sí, sin motivo, como si todas fuesen histéricas.... Garamba, hombre, eso es imperdonable, porque nos deprime, presentándonos ante los extraños como un pueblo ajeno á los mas elementales principios de urbanidad. Tú debes decir algo sobre esto ¿—Yo! Ni lo sueñas. Lo que á ti te disgusta, me enajena. ¿Hay que tienen una boca tan linda cuando ríe! ¿Que hermosos dientes, te has fijado? Vaya, hombre; cuida de que no se te quede la camisa afuera y goza, goza te viendo abrirse aquellos clavetes rojos, y brillar aquellos dientecillos diminutos....

¡ALELUYA!

(*Ala mi hermana Carmen*)

Después de los días de triste rememoración, el alegre día de Pascua, como tras la tormenta el sol. Tras el abrumador recuerdo de la Pasión del Justo, la alentadora esperanza de la resurrección de Cristo, que rompiendo la losa del sepulcro, sube á los cielos, llevando consigo el alma de la humanidad redimida; tras los negros crespones que ve-

lan los altares desnudos, la radiante luz de los cirios brillando sobre las aras cubiertas de flores; tras las enlutadas vestiduras, la capa pluvial bordada con hebras de sol; tras la funebre salmódica, la alegre *aleluya*, que vuela en notas armoniosas bajo la bóveda del templo y se extiende por los espacios, repetida por las lenguas de bronce desde lo alto de los campanarios. ¡Cuanta consoladora satisfacción en los cielos de la fé para los dichosos que, hallando estrecho el mundo, sin encantos la tierra, vanos los devaneos, insensatas las ambiciones, precinden de lo terreno y delectable para perderse y anegarse en un ideal superior á la mezquina existencia nuestra! ¡Cuán líbico consuelo para el que, aferrado á la vida, con anhelo incontrastable de respirar su aire, y ver su luz, y gozar su libertad se siente asfixiado, ve solo tinieblas y gime agobiado por la pesadumbre de todos los dolores y todos los desencantos!

¡Quien entona la *aleluya* que reanime las esperanzas muertas, las dichas sepultadas en el silencio, el panteón de los recuerdos! ¡Quien prometerá segura resurrección al afligido que, abrasado con el pensamiento á los amores que no han de volver y á las venturas que van perdiéndose en brumosas lejanías, siente en su corazón la ola de una ternura panteísta y tiene horror á la muerte que sabe cerrar sus ojos á la luz solar, á cuyo beso fecundo cree aún que podrían abrir sus alas las ilusiones que disolvieron otrora sus tristezas y aplacaron sus odios!

¡Quien consiguiera que, por entre las brumas que la inquieta ansiedad de saber aglomero en el cerebro, penetrara un rayo del sol de la fé, que llevara un poco de calor al aterido corazón! Entonces si que los ecos de la alegre *aleluya* tendrían gratísima resonancia en nuestros oídos. Entonces si que las aras desnudas se vestirían de flores y las ideas consoladoras, suspensas en la inercia del sueño por los helados ríncones del pensamiento, se animarían, como se animan los pajarillos en el nido que acaba la noche, cuando se anuncia en el horizonte la temblorosa luz del alba; y el alma, bañada en las ondas del agua lustral, recién renovada, entonaría, con estremecimientos de inefable júbilo himnos de gratitud al Creador. Entonces si que seríamos dignos de Aquel que brinda goces inefables á nues-

tro espíritu y del fondo de todas las amarguras hace brotar el manantial nunca agotado de los redentores consuelos. Entonces si que este pálido sol de otoño, que, de lástima de las hojas que caen anémicas sobre la tierra húmeda, parece como que tiende entre ellas y sus rayos vaporesos cendales, besaría amoroso las alas irisadas de las mariposas que, rompiendo sus larvas, poblarían el misterioso alcázar de los sueños.....

Pala 17 de Abril de 1897

Tácito

PUESTO FIJO

(CANDILEJAS)

(IMITACIÓN)

"Candil: no ignoras que soy tu amigo y á darte voy un petardo, poca cosa!; hame versos para Rosa que cumple veinte años hoy.

No los hagas rimbombantes; No quiero frases brillantes que causen escalofrios; hazlos que parezcan míos; con muy pocos consonantes.

Dila, eso sí, que la quiero; que á cuarenta sobre cero esta mi temperatura, y que si ella no me cura *dejuramente me ruero.*

Dila... Vamos, quien mejor que tú sabe de este amor que siento yo por mi Rosa... En fin, arregla la cosa para que tenga *sabor.*

Mucho ojo con el floreo; Ya te indiqué que deseo que ella, que es medio inocente, los juzgue hijos de la mente de tu amigo

Macabeo. 7

El encargo es terminante; lo hace muy fresco un amante que quiere, para honra mía, poca cosa! una poesía

que no sea rimbombante

Vamos, eso es lo de menos: Pedirme á mi versos buenos es pedir peras al olmo; pero ¡caramba, es un colmo que, con productos ajenos,

Quiera este insigne melón conseguir que un corazón se le declare rendido, sin mandar con el pedido ni siquiera un *patatón.*

Que verdad dijo. Vifal al decir que estas odiosas costumbres son nuestro mal! ¡Porqué motivo, por cual, no han de pagarse estas cosas?

Bien dice el gran *sainetero*: «;Vive alguno sin dinero? ¡Se me figura que no! ¡Caramba, no pago yo al sastre y al sombrerero?»

Pues nada, yo no transijo; Trabajaré, pero exijo que se me pague al contado... Del Parnaso en el mercado desde hoy pongo un "Puesto Fijo"

Que quieren versos? Corriente. Aquí está un *bardo elecente*, (sobre todo la *decencia*), que á precios sin competencia trabaja admirablemente.

Hay rimas de mil medidas,

Odas para despedidas, vidalitas y sonetos, y saludos muy discretos para las recién paridas.

¡Amorosas? á monfones, todas llenas de ilusiones (y de ripios, se sospecha,) que abren infalible brecha en los duros corazones.

Endechas! ni se pregunta. Aquí cada verso se unta con jarabe de ambrosía... En fin, que cualquier poesía pone los pelos de punta.

Todos los temperamentos hallarán aquí elementos para expeler sus humores. Hay gran stock de dolores para todos los momentos.

No se sigue la secuela de determinada escuela; Todo es puro eclecticismo; se canta á un hijo lo mismo que se le canta á su abuela. Pero todo es consigüiente! tiene su precio corriente y se paga de contado; que yo no vivo de fiado, y es mi estómago exigente. Así pues, el que quiera celebrar de Rosa el día, si quiere darse ese tono, Que mande, al menos, un Bono de los de Tesorería.

Candil

RIMA

Rugió el pampero, sobre el dorso oscuro
De las fúrvidas olas
Se alzó un momento la barquilla frágil,
Y se estrelló después contra las rocas.

Despojo del naufragio,
Desde un tablón que entre la espuma flota,
Sudoroso y jadeante el pobre nauta,
Luchando por vivir, al mar se arroja.

Cerca la playa está, la ven sus ojos
A través de las sombras;
Pero es vano el luchar, que el mar lo arrastra
Cuando sus plantas en la arena tocan.

Siene bregando aún, pero sus fuerzas
Poco á poco se agotan,
Y muere envuelto en un sudario blanco.
Viendo la playa á sus clamores sorda.

¡Ay! También yo, despojo de un naufragio,
Voy á merced de las revueltas olas,
Y como el nauta moriré, mirando,
Sin poderla alcanzar, la playa hermosa!

Cécilio

Tala, Abril de 1897.

NOTICIOSA

Conste que andamos en la mala: Panurgo se hace el sueco; el que le soplaban las noticias anda hecho una desgracia y, á causa de la humedad, casi no quedó peludo que no se liera á tomar el sol en la semana última. Conque, señores merelistas; es inútil que sigan vals la campaña emprendida contra los vicios fees. Vale más callarse.

Procedentes de las fuerzas que manda el general Muñoz, hallanse aquí, enfermos y en asistencia, nuestros amigos el Capitan Sur Borges y el Teniente D. Lino Bon, á los que deseamos pronto restablecimiento. También se asisten entre

nosotros los señores del Sur y Quevedo, heridos en el combate de Rebolecto. Que se mejoren.

Nuestra "Galería de personajes rurales" queda suspendida. El segundo boceto correspondía á los Tenientes Alcaldes, y como de estos y de los otros de mas arriba tenemos que decir, aunque sea en abstracto, muchos que interesa conocer, los que deben velar por la Administración de Justicia, lo dejamos para cuando se pueda escribir á piacere.

Lista de donativos á la C. A. de la Cruz Roja Oriental:
Carlos Colombo \$2.70; Fernando Pelayo \$2.00
Nemesio Frujillo 1.00— Domingo Passano 1.
José González U. 1.50— Manuel Herran 1;
Rosendo Blanco, 1; Ramón S. Vaigue 2
\$20.00; Isidoro Bordas y Perez 3; Domin-
go de Felipe 2.00; Federico Morabó 5;
Enrique Schickendanz 5.28; Juan y
Manuel Gendan 4; Robustiano Vignoly 1;
Antonio Calcagno 1; Pedro Gargaglioni 1;
Silverio Iodico 1; Blas Mussio 1; José A.
Trelles 2; S. Cosmopolita: el Salón.— Ser-
vando 2, y un salón. Juan Alfonso \$5.00

Continuara.

SECCION AGENA Y AL DIVINO COHETE.

CHARADA

De mi vida en el camino
Y de amarga total lleno
Sigo con paso sereno
La huella de mi cestino
Pres que haces de tu hermosura
Mucho elogio y tanto alarde
Dos primera al que te pague
Mas precio por tu factura.
Para mi concluyo todo,
Ame solo á la virtud
;De otro modo piensas tú?
Pues yo pienso de este modo.
Esta es mi resolución
Será muy cuarta doblada;
Prometo en otra Charada
Remitir la solución.

Mosquito.